

Crónica del convento de Nuestra Señora de las Nieves Santa Brígida de México

Josefina Muriel (edición e introducción histórica)
Anne Sofie Sifvert (advertencia y versión paleográfica)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2001

272 + [XII] p.

Ilustraciones

(Serie Documental 24)

ISBN 968-36-8968-X

Formato: PDF

Publicado en línea: 29 de junio de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/384/cronica_convento.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

buena conbenienzia que havia tenido en el Conbento. Pero su Reverenda atendio mas al vien de este que a los respectos humanos.

Con esto acabo su trinio sin dejar deudas que pagar a su subcesora. Y a los seis años fue elegida para primera fundadora de este Conbento, teniendo su Reverenda de edad 54 [años] menos 5 meses, prueba de su grande virtud y raras circustanzia[s] pues le fio la Religion una empresa tan ardua y de tanta¹⁹⁰ Gloria de Dios, en que avia tan ynsuperables dificultades, que ha hombre[s] menos robustos huvieran derrocado como beremos adelante.

CAPITVLO DECIMOCTAVO [XXIV]

En que se prosiguen los sucesos de la vida de nuestra Muy Reverenda Madre Abbadesa y primera fundadora y se da una vreve notizia de sus virtudes

Haviendo nuestra Muy Reverenda Madre Theresa Brigida Eduarda de Jesus servido al Conbento de Victoria con el esmero que emos visto por espasio de 40 años y los dos vltimos trineos en los Oficios de Sachristana y Tornera mayor dejandolo edificado con sus buenos exemplos y grandes virtudes. Salio del el dia 18 de mayo de 1739 años, acaudillando la humilde y Religiosa esquadra de sus compañeras lleban en sus manos (por divisa y ynsignia de su Apostolico Magisterio) una hermosa y devota efigie del Niño Jesus, que fue su unico alivio en las fatigas del camino y el yrís que cerenaba las tempestades de las contradiciones y amarguras, [p. 183] que le sobrevenia[n] a cada paso.

Y porque esta Sagrada ymagen fue el yman de su corazon y sentro de sus obsequios, hasta que con el vltimo aliento entrego su espirito (como piadosamente cre[e]mos) en manos de su original, no sera digreccion dar aqui una breve noticia de ella.

Trajola al Conbento de Victoria con otras alajas una Señora viuda y muy ilustre, que dejando sus grandes mayorasgos se ofresio al Señor con todo lo libre en nuestra Religion, siendo en ella exemplar de todas las virtudes sin admitir exencion en la obcervanzia regular. Y solo la tuvo en no dejar de cuidar del aseo de este Divino Niño, a quien llamaba su Peregrinito por tener las yncignias de tal y averse lo traydo de Italia un Soldado, que era su deudo.

Y podemos congeturar que fue alla de la China. Porque su materia es de marfil dada ensima la encarnacion con tal primor, que solo en la peana que esta sin ella se le conose la materia de que fue formada.

¹⁹⁰ Las últimas letras *ta* en *tañta* sobrepuestas.

Porque tiene unidos los piesitos a la misma peana, como que todo se labra de una pieza.

Su estatura fue de poco mas de un palmo. Tiene en la mano derecha un bordon de Peregrino con su calabasito pendiente y en la ysquierda un mundo. Esta vestido con tunica talar esclavina y sombrero caido a la espalda. El rostro lo tiene muy agraciado con magestuosidad, el color encendido y los ojos asules, el pelo rojo y en la cabeza una diadema de plata sobredorada, con tres esmeraldas. Y de la misma materia es el bordon y calabazo, que aunque de Victoria lo trajo de madera, aqui se lo hizo con ricos vestidos y una peana de plata nuestra Madre Abadesa, a quien con licenzia de la Prelada de Victoria se lo dejo encomendado la Religiosa viuda quando murio, que fue pocos años despues de que nuestra Madre thomo el Habito.

Y desde entonses se encargo su Reverenda de su adorno, siendo todo el blanco¹⁹¹ de sus amores, razon porque lo eligio para t[r]aerlo consigo a esta fundacion sin apartarlo de si, hasta que lo coloco en el Altar principal del Coro de este Conbento, como triunfante y benecor de todas las dificultades que opuso el comun enemigo para la consecucion de tan grande obra.

Que porque se refieren largamente desde el capitulo octavo hasta el duodesimo de este libro, no las repetimos aqui¹⁹² contentandonos con ynsinuar, como todos los golpes de pesadumbres, cuidados y negocios descargaba sobre nuestra Madre, como cabeza del cuerpo místico de sus compañeras. Que a no tener un corazon tan magnanimo, fortalecido de la Divina gracia huviera desfallecido con el peso de tantas tribulaciones. Pero estas le servian de estimulo para exercitar con mas perfeccion las virtudes que ya refiero.

Luego que su Reverenda hizo en su Profecion los tres ecenciales votos de la Religion, se aplico con la mayor exacion a cumplirlos, como lo comprueba un papel escrito de su mano, que se le allo despues de muerta, colgado al cuello dentro de una bolsita de badana, tan gastado y rotos los dobleses que dan a conocer su antigüedad, el qual trasladado a la letra dise asi:

[p. 184] “Jesus, Maria, Joseph, Brigida, Catarina, Franciscos Xavier y Asis. Yo, Sor Theresa Brigida Eduarda de Jesus, hago Profecion y

¹⁹¹ Metaphoricamente significa el objeto a que se dirigen nuestros afectos, o el fin a que se caminan con reflexion nuestras acciones, o nuestros pensamientos (*Diccionario de Autoridades*).

¹⁹² La estatuita del niño Jesús peregrino se menciona en la página 82 de la crónica, capítulo ocho, y fue la que la abadesa tenía en su mano, haciendo la señal de la cruz, cuando encontraron el enemigo inglés durante su viaje marítimo en el año de 1743. Cf. Silvert (1992:98).

prometo obediencia a Dios, nuestro Señor, a su Santísima Madre, a nuestra Madre Santa Brigida y al Obispo de Calaorra y la Calsada y a la que fuere y es Prelada de este Monasterio de Santa Maria Magdalena, de vivir sin propio en pobreza, obediencia y castidad, segun la Regla de nuestra Madre Santa Brigida, reformada por nuestra venerable Madre y Señora Doña Marina de Escobar.

Y mas propongo de no querer ni amar en esta vida cosa alguna tanto como a Dios, nuestro Señor, y le rindo mi boluntad con toda sencilles y simplicidad de corazon.

Y es mi boluntad espresa desde este yscante hasta el vltimo de mi vida de obcerbar su Santa ley y de no admitir cosa, que sea contra los tres votos que tengo ofresidos y de guardarlos con su ayuda y de qualquier pensamiento, que por tentacion, o mi mala ynclinacion, me biniere contra la Fee, esperanza y caridad y todas las que fueren contra su Divina ley, en la qual deseo vivir y morir con la perfeccion que me fuere posible.

Que desde oy en adelante todo lo que se me ofresiere a mi ymaginacion, que de mil leguas fuere contra mi Dios y Señor, lo detesto, aborresco y no consiento, ni en lo que aqui no espreso ni escribo. Pero save su Magestad, me deseo ber libre de ello. Y se lo suplico humildemente por quienes y por sus meritos de mi Señor Jesuchristo y de su Madre Santísima, la virgen Maria mi Señora, y de todos los Santos, y en especial mis Patronos Santos de mis nombres y los Santos Franciscos Borja Xavier y Asis y Estanislao Cosca y mi Madre Santa Catharina.

Y si asta aqui he yncurrido en alguna culpa o pena, que por ellas meresca, confio en su Divina Magestad, me ha de perdonar y librar, pues es mi deseo y boluntad espresa y determinada de no hazer ninguna cosa yndiferente o buena, sino solo por servirle a su Divina Magestad, agradarle y no ofenderle.

Y desde luego para siempre digo, que este es mi deseo y boluntad y no admito pensamiento en contra con la ayuda de la Divina Señora. Y suplico a nuestro Señor me la conseda por los meritos de su sangre precios[i]sima. Y digo que me pesa en el Alma de averle ofendido y de que no me pese mas, por ser su Magestad quien es y desde aqui en adelante antes morir que pecar. Amen, amen, amen. Theresa Brigida Eduarda de Jesus, yndigna esclava de mi ¹⁹³ Jesus y de su Santísima Madre mi Señora, cuyo patrocinio espero para cumplir con lo prometido.”

Hasta aqui el papel que da bastantes muestras del fervoroso amor con que procurava servir al Señor y el deseo que tenia de no faltar a lo que havia ofresido en los Santos votos. Beamos aora como los cumplio.

¹⁹³ Ms. me.

Fue tan estremada en la pobreza, que en mas de 26 años, que pasaron desde que salio de Victoria hasta que Dios se la llebo, no hizo otra cosa de bestidos para si, mas que [p. 185] un solo Habito a persuaciones, ruegos y ystanzia de su amada y ynseparable compañera la Reverenda Madre Maria Catharina de la Consepcion, que esforso la mayor energia para persuadirle, que no era credito de la Comunidad en que en las visitas del Virrey y en las elecciones la viera la gente que entraba en el Conbento con un Habito tan remendado.

Hizolo por este motibo. Y solo se lo ponía el día, en que havia las dichas ocurrencias y quando se quitaba el que saco de Victoria para remendarlo. Y así lo dejó tan yntacto como si lo acabaran de aser. Y la enterraron con los mismos vestidos que saco de Victoria. Y es de adbertir que de allá no trajo mas que lo muy presiso; un solo Habito para la cama y otro para de día, los cuales conservo hasta la muerte, como queda dicho.

Porque su pobresa era yngeniosa para conserbarlos a fuerza de remiendos, que les echaba con sus propios manos con mucho aseo y curiosidad, porque le ofendio mucho el desaseo y poca linpiesa. Y así solía desir, que la falta de esto era hazer poco apresio de lo Sagrado de nuestro Santo Habito.

No admitía ni aun por ¹⁹⁴ necesidad la menor execion en la comida. Y si alguna ves le ponían en el refectorio alguna cosa, que no se servía a la Comunidad, no solo no lo comía, sino que le dava una aspera reprehencion a la que se la havia puesto.

En los capitulos semanarios encomendaba encaresidamente la Santa pobreza, reprendiendo con acrimonia a las que faltaban a la perfeccion de esta virtud, tan amada de su Reverenda, que si huvieramos de referir la nimiedad con que la obcervaba, gastariamos mucho papel.

Baste desir que fue menester sacar sapatos nuevos para amortajarla, porque estaban yndecente de despedasados los que traya puestos, quando se rindio a la cama.

De su castidad a mas de que no le vimos en el tiempo que la tratamos adcion, palabra ni obra que no respirase pureza. Dijo en el sermon de sus honrras el Señor Confesor mayor del Conbento, en cuyas manos murio despues de averla confesado cerca de 14 años, que en la pureza virginal se avia ygalado a los Angeles, y que se podia desir de su Reverenda lo que de Santa Maria Magdalena de Paz, es que haviendo padesimo toda su vida terribles tentaciones ygnoraba el modo.

Su obediencia a los Prelados y Confesores fue tan siega, que aunque con la larga esperiencia que tenia en materia de Gobierno,

¹⁹¹ Ms. *per.*

conosiera que no eran acertados su[s] dictámenes. Los obedecía sin replica y con prontitud, sometiendo en todas las diferencias que se ofrecían a la voluntad de sus Prelado[s], protestándolo repetidas veces como lo testifican varios papeles escritos de su puño, que se allaron después de su muerte.

Pero la virtud que podemos llamar propia de su Reverenda es la de la Religión. Porque perteneciendo a esta admirable virtud todo el Culto interior y exterior que se puede dar en la tierra a la Divina Magestad, su Reverenda fue tan fervorosa y puntual en tributarle los debidos obsequios como ahora veremos.

En el citado sermón de sus [p. 186] honras se dijo que pasaban de ciento y cincuenta las genuflectones que hacía cada día, pero eran tantas las que pasaban de dicho número, que las que fuimos testigos oculares de ellas no dudamos a firmar que llegaban a trescientas. Porque a quantas ymágenes, lienzos y estampas ay en la escalera, Claustros y dormitorios, que son muchas, les doblaba ambas rodillas, bezaba la tierra y les resaba lo que solo Dios y su Reverenda saben (porque fue estremada en encubrir¹⁹⁵ sus devociones y los secretos de su abrazado corazón).

Y acabada su oración volvía a besar la tierra, y puesta en pie hacía una profunda reberencia con la cabeza. Y pasaba [a] ser lo mismo con el Santo que se seguía a pocos pasos. Muchas veces subía de la celda quando tocaban a recreación, y en el poco trecho que ay desde dicha celda a la sala de Capitulo gastaba todo el tiempo de la recreación en las genuflectones y oraciones referidas, a cada una de las estampas que ay en dicho tramo, no solo en el dormitorio sino también en las puertas de las celdas, que cada una tiene dos o tres.

Y lo más admirable es que no conocía el tiempo que tardaba en este ejercicio. Y reprendía a la Laborera porque quitaba la recreación en el mismo instante que avían tocado a ella, afirmando que su Reverenda había salido de su celda al toque de la campanilla y que no le habían dado tiempo para llegar a la sala.

A nosotras nos falta para referir por menor el que su Reverenda gastaba en tan fervorosas oraciones pero para que se pueda conocer algo pondremos aquí un papel que se halló escrito de su letra en el diario que tenía en la celda y dice así:

“Jesus, Maria, Joseph y Brigida. Lo que acostumbro rezar son las tres partes del Rosario en decentes tiempos del día, o todo entero seguido, las llagas de nuestro Señor, otras tres veces saludarlas al Santísimo Nacimiento su antifona y otras devociones, a la sangre de

¹⁹⁵ Ms. *encubril*.

nuestro Señor Jesuchristo, credo y antifona, a la Santisima Trignidad su antifona, a nuestra Señora los siete gosos, las Aves Marias de Santa Metilde, otras siete Aves Marias con el higno <e>Staba[t] Mater Dolorosa, el Oficio de su Santisima Asuncion que es solamente tres oraciones con Padre nuestro y Ave Maria, a nuestro Padre San Joaquin otro Oficio semejante, saludando sus tres especiales Exelencias, a Señor San Joseph una orazion con que se gana yndulgenzia, con su antifona, a nuestra Madre Santa Brigida y Madre Santa Catharina con la renobacion de los votos, dos o mas o una, si no se puede mas cada dia, a San Miguel Archa[n]gel, San Raphael y mi Santo Angel de la guarda, tres veces si puedo cada [p. 187] dia, y si no una, Santos de mi devocion a quien[es] tengo aplicadas por barias personas y principal por mis necesidades Espirituales po[r] yntercezores.

Son San Pedro y San Pablo, San Juan Bautista, San Juan Ebanjelista, San Marcos, San Bartolome, San Blas y otros, Santa Ynes, Santa Engrasia, Santa Prisca, Santa Barbara, los que me salen de mes, los del año asi los mios como los que saco para otros, la Salve las veses que puedo que tambien son para mis obligaciones particulares y necesidades por las Benditas Animas de nocturno, algunos responsos, los versos de San Gregorio.

Y de esto se deja si no ay tiempo o estoi mala o floja, que es lo mas sierto. Lo que tengo de conmutacion y no deajo sin escrupulo es el Rosario. Porque una parte es por conmutacion de otras cosas que solia hazer y la diciplina del sabado que vsted me traspaso al lunes, ez que en todo (como debo) hare lo que mi Padre me mandare.”

De aqui se puede ynterferir quantas horas quitaria al sueño para cumplir con estas devociones, la que tenia sobre si todas las ocupaciones del Gobierno de una fundacion. Pero de estas mismas se balia para dar a sus devociones el tiempo que necesitaban para el descanso, no permitiendo (si no quando estaba a echa cosa) el que la Madre Priora la aliviara en el trabajo de visitar las celdas despues de acostadas las Religiosas, acosctandose su Reverenda mas de una ora despues.

Y a las dose de la noche se lebantaba yndefectiblemente. Y arrodillada delante de la cama desia el Gloria in Excelsio¹⁹⁶ y otras oraciones en adcimiento de Glorias del Nacimiento de nuestro Soberano Redentor, de cuyo misterio fue tiernamente henamorada, esmerandose singularmente en su culto.

Aunque en todas las cosas que tocaban al Divino fue admirable, porque a mas de las alajas y ornamentos (cortados y cosidos de su mano) que referimos en el capitulo 16 de este libro, procuro su devocion otras

¹⁹⁶ Ms. *ygnecelsto*.



Interior de la iglesia de Nuestra Señora de las Nieves del convento de Santa Brígida. Fototeca del Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM



Claustro del convento de Santa Brígida.
Fototeca del Instituto de Investigaciones Estéticas, *INAM*



**Iglesia del convento de Santa Brígida. Acuarela del siglo XIX, firmada M. L.
Fototeca del Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM**



Crucifijo que trajeron de España las monjas fundadoras



Retrato de la madre María Thomasa de San Gabriel (1744-1821)
Pinacoteca Virreinal de México

muchas de que aremos relacion en capitulo aparte, despues de que concluyamos su laboriosa vida.

Pero en lo que mas resplandecio su devocion fue en la conpostura, atencion y reberenzia, con que resava el Oficio Divino, [le]llendo siempre por letra, sin dejarlo si no en caso de enfermedad grave y por mandado del Confesor. Estando en el Coro y refectorio con tanta modestia que quando entraba alguna Religiosa tarde, no lo adbertia y la dejaba estar de rodillas, hasta que la Madre Priora se lo avisaba. Tan emfrenado como esto traya la vista, aunque no fueron [p. 188] menos mortificados los demas sentidos de su Reverenda.

A pocos años despues de su Profecion hizo proposito de no beber cosa nebada ni aguas conpuestas. Y lo guardo toda su vida con tal rigor que solo quando el Medico se lo ordenaba en caso de necesidad vrgente, thomaba un poco de limonate meneandolo antes con la cuchara hasta que se desguaxaba. Y era para alabar a Dios ver que quando avia refresco de Comunidad asistio a el su Reverenda, mirando con especial gusto como lo tomaban las otras y preguntandoles si estaba bueno sin querer su Reverenda ni aun probarlo, pero que mucho si en todos los ayunos de pan y agua y otros de su devocion se astenia de thomar tabaco, guardando en la celda la caja de polvos desde la noche antes del ayuno hasta el dia despues del, que en tomando el chocolate embiaba por ella.

No mortificaba menos el tacto¹⁹⁷ castigandolo¹⁹⁸ con asperas diciplinas y otras penitenzia[s] que ocultaba con prudente sagasidad. Quando ya estaba tan quebrantada que necesitaba de que le ayudasen para subir a la cama, vio una Religiosa que tenia sobre el pecho una cruz de metal del tamaño de un gеме cubierta de puas. Y admitiendolo su Reverenda dijo a la Religiosa que aquella cruz la traya, porque se la havia dado el Confesor que le dio el Habito, diciendole que era de una Sierva de Dios, pero que no se la ponía sino por el rebes, dejando las puas para fuera. Esto dijo su Reverenda por ocultar su mortificacion. Y caso que lo hiziera asi no podia menos que lastimarle mucho asi por su peso como por puesta a rais de las carnes, se ajustaba ensima de ella el jugon.

Dejamos otras muchas mortificaciones que le obcerbamos, algunas de las cuales se beran en los propositos que hizo en los vltimos ejercicios de San Ygnasio, que tuvo tres años menos dos meses antes de su fallecimiento. Y despues del se allaron escritos de su mano del tenor siguiente:

¹⁹⁷ Ms. tachado.

¹⁹⁸ Ms. *gastigandolo*.

“Propósitos que, con la ayuda de Dios nuestro Señor y yntercezion de su Santissima Madre y de mi Madre Santa Brigida, Señores San Joseph, San Joaquin y Santa Ana, hago en estos exercicios,¹⁹⁹ bispera de la Purissima Concepcion. Primero procurar tener la orazion con cuidado y no como asta aqui. Segundo trabajar en moderar la pacion de desinclinacion, asi en el ynterior como en lo exterior con las que no congenian y ablar bien de eza. Terzero trabajar por conseguir la virtud de la humildad. Quarto en quanto pudiere actuar mis obras y hazerlas por amor de Dios nuestro Señor, y no por otros fines y para esto procurar mas precenzia de nuestro Señor, en todo lo [p. 189] que hiziere y en lo que su Magestad sabe.

Digo y es mi boluntad que no consiento por mas tentada que sea. Y quiero morir antes que ofenderle, Amen. Procurare por lo menos cada dia hazer un bencimiento por amor de Jesus, mi bien y Señor, otro por su Santissima Madre y otro por el Santo Angel de mi guarda, como de callar alguna palabra que se me ofresca desir por gusto o conplacenzia propia o de pacienzia o algun gustillo mortificandome por amor de Dios. Y buelvo a prometer a nuestro Señor (con su ayuda) de no consentir ni querer cosa que le ofenda, ni en adcion, ni en pensamiento, ni en palabra y de obedecer en esto a mi Confesor. Porque es mi voluntad morir antes de pecar, Amen, Amen.”

Por aqui se conose la cosctanzia con que su Reverenda corrio por el camino de las virtudes, acabando su larga jornada con el mismo bigor que la comenzo, como beremos en el capitulo siguiente.

CAPITVLO DECIMONOVENO[XXV]

En que se refiere la ultima enfermedad y muerte de nuestra Muy Reverenda Madre Abbadesa su entierro y honrras y fama postuma

Habiendo nuestra Madre Abbadesa llegado a los 77 años de su edad con la misma salud y fuerzas corporales, que tenia (quando por nuestra fortuna) vino a este Reyno, quiso el Señor purificarla dandole en los tres vltimos años de su vida tantos trabajos ynteriores y exteriores, que solo su Magestad, que la puso en tan amarga Cruz, pudo darle esfuerzo para tolerar tan horribles tormentos.

Porque a mas de que en el ynterior padesia una total desolacion con grandes sequedades, escrupulos, temores y desconsuelos, en lo exterior tuvo todo este tiempo agudissimos dolores de piedra, no solo

¹⁹⁹ Ms. *exercicion*.